

ESTUDIOS

LA HISTORIA GENERAL

MEXICO,

por el Sr.

Ignacio Alvarado

Historia de México.

REVOLUCION DE LA REFORMA

UNIVERSIDAD DE BOSTON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ALFONSO RIVERA

1885 MONTREAL, MEXICO

XALATECAS

IMPRESION EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA REVOLUCION DE LA REFORMA

aristotele ad aristotele

ESTUDIOS

SOBRE

LA HISTORIA GENERAL

DE

MEXICO,

POR EL LIC.

Ignacio Alvarez

TOMO VI.

REVOLUCION DE LA REFORMA.

ZACATECAS.

IMP. ECONOMICA DE TIMOTEO MACIAS A CARGO DE NORBERTO RAIGOSA.  
Merced nueva número 7.

1877.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESTUDIOS

SOBRE

LA HISTORIA GENERAL

DE

MEXICO

POR EL LIC.

Francisco Alvarez

TOMO VI.

REVOLUCION DE LA REPUBLICA

UNIVERSIDAD DE MEXICO  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
ALFONSO REYES  
CALLE DE MONTENEGRO, MEXICO

IMP. ECONOMICA DE TIMOTEO MACIAS A CARGO DE NORBERTO RAMOS  
MEXICO, MEXICO

han de contar la historia y la modestia, que son las  
tareas delicadas y exigen un estudio hecho para localizar  
sin olvidarse. Pero la historia no es una simple rela-  
cion de aventuras que ocurren entretentivamente: la narra-  
cion de los hechos históricos tiene que pasar por el crisol  
del criterio filosófico; y la parte útil y provechosa, está pre-  
cisamente en esa parte severidad y en la inflexible justicia  
con que se midan las acciones de cada uno con la regla  
inmutable de esa ley que preside el establecimiento de  
todas las sociedades.

CAPITULO I.

Causas de la revolucion.

Los acontecimientos que vamos á referir en esta últi-  
ma parte de la obra, son tan recientes, que han tenido  
lugar ayer: todos los hemos presenciado; y no solo han  
pasado por nuestra vista como simples espectadores, sino  
que todos hemos tenido que representar en ellos algun  
papel, y casi no habrá uno de los que vivimos, que no  
tenga algun motivo cuando menos, para verse íntima-  
mente ligado y afectado por estos hechos.

Esta circunstancia trae consigo una grave dificultad en  
la narracion, porque nada hay mas difícil que escribir la  
historia contemporánea. Esto tiene que hacerse á pre-  
sencia de los actores de las escenas que se describan: si  
el papel es triste, desairado, y mas que eso, acreedor á la  
censura de los espectadores, nadie quiere que se le acom-  
mode, por mas que su conciencia lo acuse de haberlo me-  
recido; y si en el papel hay que sacar á luz las virtudes  
del hombre digno del respeto, de la admiracion y de la  
gratitud de sus conciudadanos, presenta tambien sus di-  
ficultades, porque entre las virtudes necesariamente se

han de contar la humildad y la modestia, que son bastante delicadas y exigen un exquisito tacto para tocarlas sin ofenderlas. Pero la historia no es una simple relacion de aventuras que causen entretenimiento: la narracion de los hechos históricos tiene que pasar por el crisol del criterio filosófico; y la parte útil y provechosa, está precisamente en esa fria severidad y en la inflexible justicia con que se miden las acciones de cada uno con la regla inmutable de esa ley que preside al establecimiento de todas las sociedades.

Por el honor nacional que estimo en mucho; y por la satisfaccion que siempre causa encontrar hombres eminentes que hayan sabido superar el mezquino influjo de las pasiones, quisiera no tener que referir, sino acciones dignas de elogio y que merecieran una página de gloria en los anales de nuestra historia. Pero por desgracia, la humanidad en su penosa marcha por este mar sembrado de escollos y embravecido á cada paso por horribles tempestades, tiene que contar en mayor número sus malas acciones, hasta el grado que las buenas parecen casi fuera del orden comun y natural: y el que se impone el deber de estampar en un papel la huella que deja un pueblo en su camino, tiene que aceptar los hechos como los encuentra: semejante á una máquina de retratar, tiene que estampar las figuras que se le presenten; sin tener libertad de excluir de entre las fisonomías tiernas y llenas de magestad, los rostros deformes y desfigurados por sombríos lunares. Mas esto sin embargo es lo mas difícil que puede haber sobre la tierra: delinear una figura tal como se halla en el infalible daguerreotipo donde se estampan todas las figuras de la humanidad: trazar un cuadro tan exacto, que no exceda en nada sus magníficas proporciones, ni recargue mas las sombras donde se destacan las figuras que son su epopeya, es imposible, en su

sentido absoluto; porque para eso era necesario entrar en el santuario de la conciencia individual, lugar sagrado que está reservado solo para el ojo penetrante del sábio Regulador del Universo. Pero si á la sociedad no le es dado llevar sus débiles juicios á ese respetable recinto que solo es accesible al Santo de los santos, si puede medir las acciones de cada individuo en sus públicas relaciones con los demás, con la vara que el mismo Señor de los señores ha puesto en su mano, para que con ella guié la marcha de los pueblos en el desierto de su existencia, como la que puso en las manos del conductor Moisés para que guiara á su pueblo de la casa de Faraon, á la fecundidad de la tierra prometida para su libertad.

Con esa regla mediré en su apreciacion filosófica, los hechos que voy á referir: en la relacion, no me guiará otra luz, que la de la existencia de los mismos hechos; y para su apreciacion, haré uso de esa ley inflexible á que deben acomodarse todas las acciones humanas, que demuestra el punto de partida de cada criatura, y el fin á donde todas han de ir á confundirse.

¡Difícil es la tarea! Pero el Señor que se ha dignado permitir que la pluma venga á mis manos, espero se dignará tambien permitir, que de las innagotables fuentes de la claridad infinita, descienda un rayo de luz que me guie en ese escabroso camino: y que al mismo tiempo, que alumbre esta inteligencia para conocer los hechos y apreciarlos con el criterio de la verdadera filosofía, fortifique tambien mi corazon, para no declinar, hácia la adulacion, ni doblegarse ante el temor; y no faltar á la justicia, ni ante las inofensivas y respetables cenizas de los muertos, ni ante las miserias y fragilidades de los vivos. Porque no es mi ánimo, ni escribir un panegírico de alguno, ni constituirme fiscal de otro; sino trazar un cuadro

histórico, donde la sociedad vea los hechos que han pasado, y en él aprenda el camino que debe seguir para su felicidad.

Puesta esta base, voy á dar una ojeada general para dejar aquí trazadas las causas de esa revolucion, que aun está haciendo sentir sobre nosotros el pesado influjo de sus funestas consecuencias.

Al tratar de las causas de esa revolucion, cada uno de los partidos que han devorado las entrañas de nuestra patria con una guerra desapiadada y cruel, escribe un capítulo de cargos contra el partido contrario: y de esos escritos resulta, que segun el lado donde uno se ponga á contemplar los hechos, advierte á primera vista: que de un lado están todas las virtudes, y del otro todos los vicios. Pero eso no es ver los acontecimientos, sino á través de un prisma empañado y oscurecido con el negro espíritu de partido: y si ese modo de escribir, puede justificarse en una contienda, entre los apóstoles de cierta propaganda y entre los abogados de una causa cualquiera que sea, no puede admitirse de ninguna manera en un escrito histórico, que esencialmente debe ser justo; y como justo, debe ponerse en lugar mas alto que los tiros emponzoñados de los partidos que se combaten, y de donde con una mirada pueden abarcarse todos los hechos, tanto en su fecundidad prodigiosa de virtud, como en su asombrosa responsabilidad de crimen.

Entre los modos mas generales de apreciar las causas de la revolucion, se encuentra repartido con mucha frecuencia el juicio diverso que ocasiona la division en que está el país para calificar y apreciar la dominacion española por tres siglos, lo mismo que la emancipacion política de este pueblo. Personas hay y no pocas, que canonizan la dominacion española, por el solo hecho de que al lado de los sables de los conquistadores, vinieron los apóstoles

de la única religion esencialmente civilizadora: estas personas, no aciertan á ver otro orden regular de cosas, sino reanudando el hilo que se rompió con la independenciam; y creen, que el solo hecho de haber desmenuzado el pesado cetro de la dominacion de España, es un manantial inagotable de males, que seria necesario segar para impedir las tempestuosas borrascas que sin cesar han estado agitando la nacion en una larga cadena de revoluciones. Otros por el contrario, no apartan su vista de las grandes injusticias con que se manchó la conquista; y tratando de ejercer una venganza histórica, quisieran no dejar piedra sobre piedra de ese edificio tres veces secular que levantó el gobierno de los vireyes, atribuyendo la causa del malestar nacional á los resabios que quedaron en un pueblo encorbado por tres siglos bajo el yugo del conquistador. En una y otra opinion pueden hallarse razones mas ó menos atendibles; pero en ninguna encuentro exactamente detalladas las causas de la funesta revolucion que nos agita, ni los medios de librarnos de ella, y encaminar al país por ese sendero de felicidad que la sociedad desea y busca como una necesidad absoluta.

Bajando un poco mas en la escala de los siglos: partiendo de ese hecho consumado ya de la independenciam: apartando la vista de las grandes injusticias de los conquistadores y de las injustificables crueldades, que se ejercieron para traer á luz la vida política de este pueblo; y reconociendo no mas la justicia, la conveniencia, la necesidad de que esta nacion rompiera los lazos que por tres siglos la ligaron á un trono mas allá de los mares, todos los juicios se uniforman en este punto; y entonces la division de los ánimos consiste en la apreciacion que se haga de los principios fundamentales que han de servir de base al nuevo edificio social.

Unos exageran el principio de libertad como único ele-